

## **Presentación del libro Pinochos: marionetas o niños de verdad.**

***Por: Lic. Esteban Levin***

Así como el italiano Carlo Lorenzini, conocido como Carlo Collodi imaginó un leño hablante que llegó a Geppetto y lo nombró Pinocho, Esteban Levin a través de su texto *Pinochos: marionetas o niños de verdad*, utilizó el papel y la tinta para que su experiencia como psicomotricista y psicoanalista hable con nosotros acerca de las desventuras y angustias de tantos niños y sus familias en el contexto actual.

La historia de Pinocho fue escrita en 1881, en tiempos del romanticismo donde surgieron extraordinarios pensadores de la filosofía, de la política, de lo estético y a quienes sentimos, aún hoy, susurrar a nuestros oídos sus maravillosas reflexiones.

Esteban Levin con su libro *Pinochos: Marionetas o niños de verdad* nos remonta a los recuerdos de todo aquello que nos imaginábamos durante nuestra infancia, cuando leyendo el cuento, queríamos saber en qué nuevos problemas caería nuestro querido Pinocho y, nos convoca a revisarlo nuevamente con la mirada del clínico; y es que como profesionales que trabajamos con la infancia –psicólogos, educadores, médicos, terapeutas físicos, ocupacionales, fonoaudiólogos, entre otros - no podemos seguir ajenos a los modos como a muchos de nuestros niños se les esfuma el tiempo de su infancia al no tener a alguien que los acompañe en su cotidianidad para descubrir el mundo, que ofrezca ocasiones que les permita sentir la emoción del movimiento y vibrar con aquellos encuentros y descubrimientos que los pueden asombrar y emocionar.

Hoy prevalecen los temerosos universos adultos que los conducen por la cultura del instante, de la competitividad, de las pantallas, del mercadeo, del abandono. Nuestros niños de hoy, está desposeídos del espacio – tiempo abundante y necesario para generar expresiones lúdicas. En este reflexionar y, conmovidos retornamos a aquellos tiempos de infancia donde el correr, el movimiento, el subirse a los árboles, el descubrir y el encontrar en cada elemento de la naturaleza aquello que podía convertirse en juguete, nos preguntamos ¿qué ha cambiado de la experiencia infantil de ayer a la de hoy?. En palabras del autor, “¿Pinocho, puede ayudar a comprender la actual experiencia infantil?”.

El Pinocho de Collodi ha surgido nuevamente de la lectura personal y profesional de Esteban Levin, quien como clínico asume el reto de retomar el proceso de humanización de este títere quien porta en sí mismo –desde que siendo sólo un tronco de madera-, las virtudes y defectos del género humano; ese Pinocho de nuestra infancia que sentimos luchar por mantener su alegría, su vitalidad, su espíritu aventurero, es el que desde su posición de escucha y de mirada de clínico nos trae Esteban Levin.

En los treinta y seis capítulos del libro se vierten innumerables casos de niños mostrándonos que así como Pinocho se oponía abiertamente a quedar reducido a un títere, a ser predeterminado por las miradas y acciones de los otros, a negarse a perder su espíritu sensible y vital; muchos de

estos niños requerirían reconquistarlo, pero eso sólo puede ser posible si en su infancia encuentran quien los reconozca y los pueda mirar y escuchar verdaderamente.

Así, Esteban Levin describe a los *Pinochos*, *niños marionetas* o *niños de verdad* comenzando por el surgimiento del sujeto a partir del deseo del niño rey que los padres sueñan, e imponen como paralelo al niño de verdad. Aquel que no para de moverse, al que no mira o no pone atención como esperamos, aquel que se le dificulta establecer vínculos, aquel que rápidamente ha sido diagnosticado con alguna patología y que ahora se ha constituido en un verdadero trastorno.

Las angustias de los padres y sus hijos son descritos con detalle mostrando a la vez una manera de intervenir para que reconozcamos al niño no desde el ser como organismo-madera sino como un ser que se rebela a los diagnósticos, que tiene algo que decir pero que lo calla, lo vuelve síntoma y del cual puede salir si, con la paciencia de quien desea un verdadero encuentro, se le permite el tiempo-espacio para recrear en los juegos que surgen del encuentro: sus posibilidades, sus emociones, sus disfrutes, sus fantasías.

Esteban Levin en su libro, nos conduce al consultorio y allí nos encontramos con niños de verdad, es decir nombrados –Marcos, Alberto, Martín, Pedro, entre tantos-, indicándonos con ello, que cada uno existe en su mundo relacional de clínico; un clínico que sabe esperar para propiciar un andar más tranquilo por la vida y, en ese contexto de juego que nos presenta se desarrolla la valiosa propuesta clínica, allí en ese posible encuentro el autor y psicoterapeuta busca e indaga a través de la mirada, del gesto, del movimiento, de los sonidos, de las historias, o de la recreación de escenas lúdicas que surja el deseo del niño y su demanda.

Tras pasados los miedos y hallado un posible transitar juntos -retomando las palabras de Levin “nuestra función es dar lugar a que el acontecimiento suceda”-, deviene que lo extraordinario suceda y al entrelazarse la fantasía y la realidad, la subjetividad del niño se enriquece permitiendo una nueva apertura para abrirse a la realidad como sujeto deseante de acontecimientos.

Las desventuras de Pinocho se hilvanan a las preguntas que surgen de la práctica terapéutica y la trama se va nutriendo de autores como Agamben, Merleau-Ponty, Foucault, Nancy, Winnicott, Lacan, entre otros. El marco conceptual es rico desde el psicoanálisis, la filosofía, la literatura, ofreciéndonos una mirada que renueva y vitaliza el estudio del cuerpo y el movimiento pues en las distintas descripciones que Esteban nos aporta podemos reconocer la gran fuerza conceptual que les subyace.

El itinerario de su libro retoma cada uno de los capítulos del cuento de “Pinocho” guiándonos acerca de la necesidad de constituir verdaderos encuentros con los niños y sus padres, y cada encuentro es diferente porque reconoce en cada niño su “ser”, por lo tanto cada encuentro es singular, no replicable.

En cada capítulo Esteban Levin nos llama la atención, sobre los tantos elementos sensibles que desde el corazón de la clínica no se deben dejar pasar, cada gesto, cada instante, esboza sentidos

que van tomando una configuración comprensiva de *“ese entre ambos”*. Sensible también a descubrir los modos como los padres se relacionan con sus hijos, para ayudarlos a emprender el camino de la relación, tratando de que comprendan que la relación debe ser con *“el hijo”* no con la enfermedad, no con el diagnóstico, lo importante para emprender la transformación es saber estar con ese otro, desde su experiencia personal para descubrir, por ejemplo, cómo se es padre en el placer de serlo.

Levin nos hace detener reflexivamente en aquellas frases que dan cuenta de que el devenir del niño le interesa de verdad. Dice por ejemplo *“el dolor no duele sin sujeto”* y nosotros quienes trabajamos con los niños comprendemos que el dolor no aflora si no se ha devenido sujeto y para constituirse se requiere de ese Otro y es que ese reconocimiento cuestiona el sentido de la propia existencia y Pinocho es la elección acertada para explicar ese encuentro, pues Pinocho sólo comienza a reconocer el verdadero sentido del dolor cuando emprende el camino de su constitución de sujeto.

Nuestras grandes preocupaciones acerca de los niños de hoy las encontramos explicitadas en los diversos capítulos. Esteban Levin, por ejemplo, pone en evidencia cómo los diagnósticos se tornan con mayor fuerza en discapacitantes y determinantes de la condición que vivirá el niño. También como él nos preguntamos, ¿cómo ayudar a transformar esa posición en la que muchas veces los especialistas ponen a los niños?, ¿cómo propiciar que los niños, no se queden en la búsqueda del funcionamiento ofrecido por el diagnóstico, sino que recorran aquellas imposibilidades ofrecidas como posibles a través de la imaginación?

Cuando los niños recurren a la fantasía no dejan formas posibles a la frustración, a la pérdida. Allí todo es posible, y cuán necesario es esta para mitigar las angustias de ese reconocimiento de no ser tan poderosos como muchos de aquellos que se relacionan con ellos, que sólo tienen para proponerles formas de funcionamiento y competitividad, desconociéndoles su necesidad de vivir aquellas emociones y energía que sólo pueden tenerse si se tiene la experiencia verdadera de ser **niño**.

Esteban con su texto también pone en evidencia el sufrimiento de los niños frente a las adversidades, a la no satisfacción inmediata pues como bien sabemos el tiempo para el niño no se cronometra, es vivido en el instante, de allí que no se puedan dar el tiempo de la espera y cuán claro lo pone en evidencia Pinocho, cuando la niña de cabellos azules le ofrece el jarabe para curarse y Pinocho se opone a tomarlo y es que Pinocho, como todos los niños, solo *“vive”* el momento, piensa en el mal sabor del medicamento y no en su beneficio, en la calma a su malestar.

Las preguntas del autor frente a tantas imposibilidades de verdaderos encuentros son las que también día a día se deben plantear quienes trabajan con niños en discapacidad; estos niños, aunque están en el mismo espacio se encuentran cada uno en mundos muy distintos, pareciera que nada fuera significativo para ellos, y nos remite a preguntarnos ¿qué matices deben tener los momentos para que se establezca una experiencia que dé apertura a los encuentros? Levin, nos habla también de la experiencia musical, y es que ésta en verdad convoca. Los ritmos, los llamados

del tambor ofrecen la posibilidad de un encuentro con ese otro en la mirada, en ese Otro espejo que le dará la posibilidad de mirarse a sí mismo.

Puede ser que no se encuentre fácilmente cómo hacerlo, pero Levin reconoce que los ritmos musicales convocan el encuentro entre dos para compartir ritmos, melodías, movimiento, sensaciones que hacen vivir en el propio cuerpo la posibilidad de estar con otro, y es a ¡vivir!, con cada uno de nuestros niños y con cada padre, experiencias sensibles, la invitación que siento, que a lo largo de su libro "***Pinochos: marionetas o niños de verdad***", nos ofrece Esteban Levin.

Gracias Esteban Levin por tu gran generosidad al introducirnos de esa manera espontánea, sensible y maravillosa a tu consulta clínica, gracias por compartir este tiempo con nosotros.

María Eugenia Villalobos anudando las reflexiones y aportes de Alejandra Sola, Carolina Duque, Ángela María Duque, Jessica Gómez, Luz Gabriela Puerta.

En el equipo conformado entre la línea de investigación Desarrollo y Simbolización y Entretejidos.

**Lic. Esteban Levin**

*Lic. Esteban Levin es psicomotricista, psicólogo (psicoanalista), profesor de Educación Física, Director de la Escuela de Formación en Clínica Psicomotriz, Docente de la Facultad de Psicología (UBA), Profesor de la Universidad de Barcelona del Master de Psicomotricidad Terapéutica, Profesor de la Universidad Federal de Fortaleza (Brasil).*